

En Mazarrón. . . 0'50 ptas. al mes
Fuera 0'75 " "
Número suelto. 0'15 " "

EL OBRERO

REDACCION
Y
ADMINISTRACION
San Miguel, 1

SEMANARIO INDEPENDIENTE

AÑO II

Mazarrón 21 Noviembre de 1903

Núm. 54

La inquisición moderna

El tiempo de los mártires y de los apóstoles pasó para nunca más tornar. El martirologio impuesto por los venerables patriarcas de los distintos apostolados de la fe santa, hase trocado en profundo convencionalismo del bienestar en esta existencia efímera, fugaz, sin preocuparnos en el fondo de nuestro ser de los misterios de ultratumba, de los siglos y siglos de bienaventuranza ofrecidos á los creyentes en las ignoradas regiones del cielo, de la gracia y virtud tan decantadas por los fariseos de la religión, transmitida por el Supremo autor de todo lo creado á sus vicarios pontificales para alcanzar la salvación de las almas pecadoras, mediante una retribución metálica y penitencias ridículas, rezos, sacrificios y golpes de pecho, con lo que se descende del nivel de hombre libre al nivel de paria, de esclavo de una institución creada para embrutecer las conciencias, monopolizar la libertad del pensamiento y hacer de la familia humana un festín de antropología.

En los tiempos que corremos no surgen espíritus alentados por la fe, que extiendan los sagrados preceptos de su religión por los pueblos salvajes, exponiéndose á ser víctimas de sus incivilizados moradores, objeto de crueles persecuciones por los idólatras, ni surgen hombres que sacrifiquen su fortuna, su libertad y hasta su vida en aras del ideal que patrocinan, como los Luteros, los Hus, los Jordano Bruno, los Galileos etc., etc.

Hoy es limitadísimo el número de los potentados que dirigen una mirada de compasión á los menesterosos, á los elegidos de Jesús para heredar el reino de Dios. Hoy existen pocas manos amigas que sean paño de las lágrimas de los que «han hambre y sed de justicia.»

Qué téticas serían las reflexio-

nes sugeridas al viajero, absorto ante las grandezas del Vaticano, del palacio suntuosísimo destinado al representante del que, vestido de toseco sayal pedía limosna por aldeas y ciudades y predicaba la humildad y la pobreza, y aún se haría mucho más tétrica su meditación al hojear el libro de la imaginación donde están trascritas las páginas de la historia de los miserables, de los oprimidos, de los desposeídos del bien terrenal, de los huérfanos de la dicha y la ventura, de los predestinados á verter torrentes de sudor que inunda la tierra á cambio del mendrugo que ofrecen á sus familias, de los que tienen por patrimonio el llanto y el trabajo por sacerdocio.

No acaban las injusticias sociales ni la explotación del hombre sobre el hombre; cada día se ofrecen á nuestros ojos espectáculos que sublevan y despiertan el odio hacia los poderosos, erigidos en ámbitos de nuestros destinos.

Los hechos de explotación denigrante á la bestia humana, cuya perpetración queda siempre impune por que sus gritos demandando justicia, sus lamentaciones de angustia, á veces confundidas con las careajadas del amo en bacanal orgía, son ahogadas bien por el ronco estampido del arma mortífera, bien por la imposición autoritaria del apóstol en quien residen encarnadas la ley y la justicia, dispuestas siempre á ejercer su acción sobre los que más necesitan sus efectos.

De aquí la falta de fe de las colectividades obreras en los programas políticos de todos los matices, quienes esperan su anhelada redención, no de determinada fórmula gubernamental, sino de la soñada revolución social, considerada como la antesala del reinado de paz y bienaventuranza prometido á los que sufren por los anarquistas fanatizados en su ideal que llaman sacrosanto.

No nos sorprende que los predicadores del anarquismo vayan ganando prosélitos en número con-

siderable, porque más que esos misérrimos predicadores suman adeptos á su doctrina las intransigencias del capital á la petición de mejoras del proletariado y la suicida indiferencia de los gobiernos á las exclamaciones de los obreros arrancadas por el hambre y la desesperación.

Doquiera el desdichado trabajador posa su planta es víctima de las mismas injusticias y de idénticas ambiciones patroniles. En los distritos mineros es donde encuentran más dilatado campo los monopolizadores del trabajo, porque el patrono se ve abrumado por la infinidad de gravámenes que abruma la industria minera impuestos por el Estado, y el egoísmo de la sociedad de propietarios, corriendo al patrono ó arrendatario un elevadísimo tanto por ciento, haciendo imposible la situación de ambos interesantes factores, explotadores y explotados.

Continúen indiferentes y apáticos los gobiernos á la cuestión social; no legislen leyes encaminadas á nivelar los intereses de patronos y obreros; sálganse siempre por la tangente diciendo que han de limitarse á respetar los derechos del capital y el trabajo, cuando surgen conflictos que dan origen á hondas perturbaciones y casi siempre á ver enrojecidas las calles de las poblaciones con la sangre de los infelices obreros; desoigan la petición justa del oprimido, no repriman la intransigencia del opresor y tengan en cuenta que así no hacen más que adelantar los sucesos y precipitar el día de la revolución social.

No pueden los obreros seguir ofreciendo sus cuerpos al tormento de esta inquisición moderna, ni tras ser esclavizados mirar impávidos cómo penetra el hombre en sus hogares, odiando la existencia hasta el punto de exclamar con Federico Balart:

“Cuando todo rencor fermenta insano, cuando al débil oprime inicuo el fuerte horroriza pensar, Dios soberano, lo que fuera la vida sin la muerte.”

José Castillo

Mazarrón Noviembre 1903

COLABORACIÓN DIRECTA

DE LITERATURA

VIDA POR GLORIA

Los auxiliares del pretendiente defendían con tenacidad el terreno fuertemente atrincherado.

Una de las trincheras fué atacada por una compañía, la cual iba mandada por un joven oficial, casi un adolescente, pues sobre su labio superior no se distinguía más que un ligerísimo bozo, pero en sus ojos se leía la tenacidad y el valor.

De la trinchera salía una lluvia de balas, que hacían caer á los cristinos diezmándolos, pero los soldados con ese valor genuinamente español, que los hace héroes cuanto más cerca ven la muerte, y alentados por el ejemplo y la voz de aquel niño que firme en su puesto les indicaba con los epítetos más cariñosos y viriles, el camino de la victoria, avanzaban sin fijarse ni importarle, que habían caído sus compañeros de la izquierda.

De repente, cuando solo faltaban algunos pasos para llegar á la trinchera, varios soldados ven vacilar á su teniente, llevarse las manos al pecho y caer al suelo.

En el mismo instante, el sargento mandó salir dos números para conducirlo á las ambulancias.

Notar los soldados la falta de su jefe y entrar el desaliento, fué obra de un instante, empezando á retroceder y terminando con una precipitada fuga.

El joven oficial que lo que sufría era un desvanecimiento, resultado de la grave herida que tenía en el pecho, al abrir los ojos y contemplar á los que huían, todo lo comprendió y olvidando su estado se desase de los que lo conducían, arengó á los fugitivos consiguiendo reunirlos y que volvieron al lugar que cobardemente abandonaron.

